

Políticas doméstica y exterior en las prácticas discursivas de Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri sobre la deuda externa

Domestic policy and foreign policy in the discursive practices of Cristina Fernández de Kirchner and Mauricio Macri on external debt

*Mariano Ezequiel Suárez*¹

*Facundo Gustavo Corvalán*²

Resumen

En el presente trabajo se propone un análisis del discurso político de Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri en torno a la cuestión de la deuda externa. Específicamente, el proceso que abarca desde el desendeudamiento externo iniciado por Néstor Kirchner y la vuelta al Fondo Monetario Internacional en el gobierno de la Alianza Cambiemos, la deuda externa se ha transformado en un elemento discursivo que expone la complejidad de los posicionamientos de los actores. En este sentido, se concibe a las presentaciones discursivas de la deuda externa como un mecanismo de construcción de sentidos comunes, representaciones y pertenencias históricas, así como también de concepciones en torno a la política exterior y al rol de Argentina en el escenario internacional.

395

Palabras clave: Deuda externa; discurso político; Cristina Kirchner; Mauricio Macri.

Abstract

This paper proposes an analysis of the political discourse of Cristina Fernández de Kirchner and Mauricio Macri around the issue of external debt. The process that ranges from the external deleveraging initiated by Néstor Kirchner and the return to the International Monetary Fund in the Alianza Cambiemos administration, the external debt has become a discursive element that exposes the complexity of the

Recibido: 28 de septiembre de 2022 ~ **Aceptado:** 24 de enero 2023 ~ **Publicado:** 13 de febrero de 2023

¹ Profesor de Historia. Instituto de Formación Docente Continua San Luis – Universidad Católica de Cuyo, San Luis, Argentina. Correo electrónico: profmsuarez@gmail.com.

² Doctor en Historia. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Correo electrónico: facundogustavocorvalan@gmail.com.

actors' positions. In this sense, the discursive presentations of the foreign debt are conceived as a mechanism for the construction of common meanings, representations, and historical belongings, as well as conceptions around foreign policy and the role of Argentina in the international scenario.

Keywords: External debt; political discourse; Cristina Kirchner; Mauricio Macri.

1. Introducción

Los debates en torno a los procesos de endeudamiento y desendeudamiento en la Argentina se han convertido en un tema de discusión constante en la historia reciente. Desde las transformaciones abruptas en la estructura económica a partir de la última dictadura militar (1976-1983), los compromisos de crédito con los organismos internacionales y privados se volvieron un elemento que dotó de ciertos elementos de inestabilidad a la construcción de la democracia.

En la década de 1990, la profundización de una estructura económica sostenida en la especulación financiera y la convertibilidad implicó que la toma de crédito externo se volviera uno de los principales caminos para sostener los rumbos del neoliberalismo. En ese sentido, a partir de la crisis económica y social que estalla en 2001, cuyo problema central fue el crítico endeudamiento del país, los líderes políticos comenzaron a tomar posiciones discursivas para reafirmar sus posiciones frente a los estados y organismos acreedores.

En ese sentido, luego del proceso de renegociación de la deuda llevado a cabo por la administración de Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri hicieron de la deuda un elemento central en la construcción de sus discursos políticos sobre política exterior en momentos críticos del escenario económico y social. La temática ha sido abordada desde diferentes disciplinas como la comunicación, la ciencia política, la economía política y la sociología, entre otras.

Por un lado, los estudios sobre el discurso de política exterior de Cristina Fernández han enfatizado en la clave soberana con perspectiva latinoamericana del kirchnerismo y sus vinculaciones con estados terceros y organizaciones internacionales. En esta línea, uno de los aportes más interesantes es la compilación realizada por Colihue de los discursos de Fernández bajo el título de “Una política exterior soberana” (2015). Sin embargo, se destacan las contribuciones de Miranda (2018) en torno a la imposibilidad del kirchnerismo de materializar la retórica discursiva sobre política exterior; el trabajo de Busso (2015) acerca de los ejes centrales de las administraciones y las contradicciones generadas entre los fines y las

contingencias del escenario internacional; y Morasso (2016) sobre las estrategias políticas y discursivas que los enfrentaron con el proceso de desendeudamiento con el Fondo Monetario Internacional.

Por el otro, en el arco de las producciones sobre el discurso de Mauricio Macri, funcionarios de la Alianza Cambiemos e intelectuales afines se encuentra el trabajo de Varesi (2016) en donde se aborda una etapa esencial del discurso sobre el endeudamiento del gobierno de Cambiemos: el periodo previo al endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional. Por otro lado, el estudio exhaustivo de Schuttenberg y Sanchez (2019) sobre la génesis del discurso macrista da cuenta de la construcción de una identidad política asociado a la modernidad y la innovación. Por su parte, se rescatan algunos aspectos de la labor de Schuttenberg (2019) sobre el discurso de los intelectuales que apoyaron el gobierno de la Alianza Cambiemos. Si bien el autor no aborda la temática de la deuda en forma específica, ayuda a comprender la configuración de sentidos comunes, con raigambres estructurales, del discurso político. En esta misma línea, una mirada enriquecedora sobre el discurso legitimador del endeudamiento del macrismo de pensadores y funcionarios en Vivas (2022).

Es por ello por lo que en este trabajo se pretende enriquecer la mirada sobre el análisis del discurso político de Macri y Fernández de Kirchner desde un aspecto de su misma complejidad: el endeudamiento externo. Además, se busca contribuir a una vacancia sobre el análisis del discurso de estos actores fuera de sus periodos presidenciales. Específicamente, se analizan los discursos políticos en contexto de conferencias, entrevistas y declaraciones de los expresidentes en el periodo 2015-2021 con respecto a las discusiones políticas sobre la deuda.

Cabe destacar, en primer lugar, que el periodo escogido obedece a la aparición en el debate público sobre esta cuestión frente al cambio de administración que se produjo en Argentina a finales de 2015. Sin embargo, el punto significativo lo marcó el anuncio de un nuevo acuerdo con el Fondo Monetario Internacional en 2018 y, en consecuencia, el recrudecimiento de las posiciones al respecto. En esta línea de trabajo, el *corpus* de discursos de este periodo se analiza bajo un Análisis Crítico del Discurso, atendiendo a las variables de la representación de identidades políticas en perspectiva histórica y, a partir de ellos, la configuración de sentidos comunes sobre el endeudamiento. Este análisis redunda en un tercer elemento que refiere a la reivindicación de los propios mandatos a través de la legitimación visualizada en los dos primeros tópicos.

En suma, en este artículo se sostiene que existen elementos estructurantes de los discursos de Cristina Fernández y Mauricio Macri con respecto al endeudamiento externo y, en consecuencia, de sus concepciones del rol de Argentina en el escenario

internacional, así como también sus posicionamientos en el ámbito doméstico. Se sostiene al mismo tiempo, que las prácticas discursivas demuestran representaciones de la ideología de sus frentes políticos respecto de la inserción de Argentina en el sistema internacional; diálogos y contradicciones entre discurso y práctica política; y continuidades en la macroestructura de la política exterior.

2. Discurso político, estructura histórica e identidades

El discurso se constituye como “una expresión formal, ordenada y generalmente extendida del pensamiento como sujeto (...) un modo de organizar el conocimiento, las ideas o la experiencia” (Merriam-Webster, 2008). El interés por el análisis del discurso atraviesa diferentes áreas del conocimiento, desde la lingüística y la comunicación hasta las relaciones internacionales. Esta complejidad deriva en una amplitud considerable de investigaciones específicas, debates y perspectivas que no son objeto del presente trabajo. Sin embargo, la especificidad de la temática conduce, necesariamente, a problematizar algunos elementos del discurso político.

El discurso político como una construcción esencialmente social busca dotar de sentido a la realidad en la que los protagonistas están inmersos. De este modo, los procesos agonales y arquitectónicos de la política se mueven sobre una arena común en donde entran en tensión diferentes concepciones del mundo, experiencias, valores y creencias de cómo debe ser el funcionamiento del sistema.

A través del discurso, los actores buscan legitimar esas concepciones y encontrar espacios de identificación con los receptores, al mismo tiempo que se encuentran en la encrucijada de construir sentidos de comunes lógicos, comprensibles y transmisibles. Esta lógica interna y externa visiblemente compleja del discurso político convive, al mismo, tiempo con un lenguaje coloquial. En esta línea, San Vicente (2001) sostiene que no existe un vocabulario político construido a priori, sino que cualquier palabra utilizada en la comunicación política es adaptable para ese uso. Es por ello que el lenguaje en este tipo de expresiones no está dotado de especificidad, sino que algunos términos son utilizados y, algunas veces, apropiados por ciertos actores, individuales y colectivos con el objeto de lograr solidez en la presentación de sus cosmovisiones.

De esta manera, existen una serie de reglas tácticas en cada campo que define la aceptabilidad del discurso y, al mismo tiempo, la identificación de la trasgresión de este. En este sentido, Maguire (2009), sostiene que los sentidos comunes, que dotan al discurso de esa legitimidad, se representan a través de la configuración de un sistema de ideas creadas y presentadas por medio del lenguaje y que tienen un anclaje en tradiciones ideológicas complejas.

Es por ello que el discurso político se sirve de la utilización del uso público del pasado a través de un mecanismo doble. En primer lugar, la reafirmación de la pertenencia de una tradición, en términos partidarios y/o de clase, en términos estructurales, que da cuenta de la identificación de una administración con sectores particulares y focalizados del electorado, por un lado, y, consecuentemente por el otro, la búsqueda de una justificación histórica al proceso de toma de decisiones.

Inevitablemente, desde un análisis historiográfico, interpela en el análisis del discurso de dos administraciones una significación coyuntural que se inscribe en fuerzas históricas profundas o, más comúnmente conocido como estructuras. En el ámbito del discurso político estas estructuras se sustentan, generalmente, en la construcción de identidades nacionales.

Consecuentemente, la lógica del pensamiento nacional imprime a la acción en el mundo contemporáneo, ya que enmarca al lenguaje, el hacer y el sentido común. Es por ello que dentro de las perspectivas del constructivismo se entiende que la configuración de identidades da forma a las percepciones e influye en las intencionalidades de las políticas de los actores estatales (Saideman, 2002). En este escenario, el discurso sobre política exterior tiene una profunda carga de un sentido compartido de la identidad nacional y del posicionamiento del Estado nacional con respecto a sus pares (Hill, 1996).

Esta construcción se sostiene en diversos elementos. En primer lugar, la construcción de una identidad nacional no solo se relaciona con una construcción simbólica de las identificaciones del Estado, sino de posicionar en un “lugar de ese mundo” a un Estado nacional particular.

Seguidamente, esa visión del posicionamiento en el escenario internacional se inserta dentro de una tradición ideológica, supuestos subyacentes y movimientos políticos. La pertenencia y la oposición a estas tradiciones diferenciadas se enmarcan, al mismo tiempo, en dos niveles. En primer lugar, un carácter estructural que refiere a la identificación histórica de los procesos en donde se apela a la representación de la superestructura política y de movimientos políticos, sociales o corporativos que ya contienen, fruto de esa reivindicación histórica, una profunda legitimidad en ciertos sectores sociales. En segundo lugar, un carácter coyuntural, una especie de oleaje superficial en donde la estructura visibiliza su dinamismo. En este plano, los protagonistas reinterpretan esos supuestos subyacentes, los dotan de un sentido común autoconstruido y dan sentido a los acontecimientos internos y externos.

Ahora bien, el dialogo contante que construye una especie de fusión de horizontes entre la tradición estructural y la coyuntura trae consigo el debate acerca de la visión sobre la multiplicidad de las continuidades y los cambios en las identidades discursivas. La continuidad, por su parte, se identifica en las visiones esencialistas de

la construcción del “lugar en el mundo” en donde se encuentra el actor, individual, colectivo, corporativo o, en este caso de estudio, estatal. Por un lado, la continuidad en el discurso político se sirve, necesariamente, de la construcción de una autocontinuidad. Este mecanismo es, connaturalmente, una búsqueda por legitimar ese sentido común.

Por el otro, la identificación coyuntural permite la fluidez de la identidad con el objetivo de dotar a ese significado histórico de una percepción de sentido común que puedan divisar todos los individuos. En síntesis, se puede hablar de un sentido de continuidad que permite conservar elementos tradicionales y otros propios del contexto que confluyen en la construcción social del discurso.

Como sostiene Ricoeur (1990), el discurso y la identificación adquieren dinamismo en la historia contada, una especie de personaje insertado en una trama más compleja. De esta manera, hay una construcción de una identidad narrativa en el discurso en donde las historias comienzan a ser interdependientes. En esta línea, nuestros dos personajes representan diferentes roles -como militantes, empresarios, políticos, etc.- sin que eso signifique que se construyan identidades varias, sino que todo ello confluye en una identificación particular.

De esta manera, explican Dolon y Tolodi (2018), una identificación estructural y coyuntural, a través de la construcción de un discurso coherente, entrelazan diferentes elementos: las narrativas entre el pasado y presente, la coherencia del agente de discurso con sus prácticas políticas y los horizontes de expectativas. Así, los discursos políticos son verdaderos constructores de continuidad a través de la identificación histórica y presente para construir futuro.

400

3. La relevancia de la deuda externa en la estructura económica y de política exterior en Argentina

La cuestión de la deuda, al igual que otros tópicos de la política argentina, se ha convertido en los últimos años en una protagonista central del discurso político. Independientemente del proceso de toma de decisiones de una administración sobre el endeudamiento, se desprende una doble problematización. Por un lado, se utilizó como mecanismo para la construcción de identificaciones dentro de la política doméstica. Por el otro, se sirvió de las construcciones ideológicas sobre el posicionamiento de Argentina en el mundo.

Fruto de su importancia estructural, los procesos históricos de endeudamiento y desendeudamiento han sido foco de numerosos análisis desde la historiografía, las ciencias políticas y las relaciones internacionales. Ineludiblemente, las trayectorias históricas de la deuda pueden rastrearse desde la apertura revolucionaria a principios

del siglo XIX. Sin embargo, como exponen Belini y Korol (2020), a partir de las transformaciones profundas en el Régimen de Acumulación en la última dictadura se transformó en una “pesada herencia” para la democracia.

Desde mediados de la década de 1970, esas transformaciones profundas se produjeron a través de la abrupta desarticulación de la Industrialización por Sustitución de Importaciones. La toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas, en alianza con sectores corporativos del país, implicó la instauración de un régimen autoritario que inició un viraje drástico en las estructuras y política económica. Al igual que en otros países de América Latina, la dictadura comenzó un proceso represivo y de disciplinamiento social que se constituyó como un mecanismo esencial para la implementación del nuevo orden. De esta manera, el Estado se sirvió de la atomización de los diferentes actores colectivos y sus repertorios de acción social con el objetivo de instaurar un nuevo Régimen de Acumulación caracterizado por liberalización de la economía y la especulación financiera.

La articulación de intereses del Ministerio de Economía de la Dictadura, bajo la conducción de José Alfredo Martínez de Hoz, junto con los defensores políticos, intelectuales y corporativos de los sectores financieros se expresaron en el nuevo plan económico. De esta manera, la toma de deuda del sector público, el fomento al endeudamiento de las empresas y la estatización de la deuda de los privados, el escenario se volvió cada vez más crítico.

Cuando el régimen dictatorial entró en crisis e inició el proceso de transición democrática, la deuda se constituye como un factor de continuidad ineludible al momento de problematizar la estructura económica y política argentina reciente. En tal sentido, las presidencias de Raúl Alfonsín (1983-1989), Carlos Menem (1989-1999), Fernando de la Rúa (1999-2001), Eduardo Duhalde (2002-2003), Néstor Kirchner (2003-2007), Cristina Fernández (2007-2015) y Mauricio Macri (2015-2019) estuvieron condicionadas por esa herencia de la deuda externa de la dictadura.

Resulta evidente que la alternancia política ocurre cuando el partido político o coalición gobernante entrega el mando político al partido o coalición opositora, en el marco de una sociedad que a través de la elección de sus gobernantes produce el cambio en la orientación política del Estado, que se transmite a la política exterior en tanto política pública (Oviedo, 2017).

En las cuatro décadas de democracia ininterrumpida se produjeron tres alternancias políticas: de Raúl Alfonsín a Carlos Menem (1989), de Carlos Menem a Fernando de la Rúa (1999), y de Cristina Fernández de Kirchner a Mauricio Macri (2015). En las dos primeras, la entrega del mandato conllevaba un país más endeudado que antes, mientras que la última de las mencionadas representa un caso

distinto: el gobierno saliente dejaba el poder en manos de la oposición con un país más desendeudado que en los comienzos de gestión.

En esta última alternancia, se produjeron virajes abruptos en el proceso de toma de decisiones debido a que política adoptada por la alianza Cambiemos se insertó en el Régimen de Acumulación de valorización financiera (Basualdo, 2020). De esta forma, la centralidad histórica de la discusión de la deuda no se sostiene, solamente, sobre un acontecimiento puntual como lo es la toma del crédito que el gobierno de Mauricio Macri realizó en 2018, sino que, se trata de la estructuración de un Estado cuyos engranajes todos son los mecanismos de endeudamiento masivo.

Para profundizar en la singularidad del proceso es importante mencionar que, a su vez, Mauricio Macri realizó el traspaso de mando a su sucesor Alberto Fernández, en el año 2019, con una deuda récord en la historia argentina. Por ende, la deuda externa resignificó aún más su rol protagónico como elemento neurálgico en la realidad argentina, tanto en la política doméstica como en los condicionamientos de las relaciones exteriores y en los debates respecto a la inserción internacional del país.

De acuerdo con Pignatta (2010) se puede observar una pugna identitaria respecto a los modos de inserción internacional de la Argentina, en la que se hacen presentes dos rasgos persistentes: el liberalismo económico asociado a una inclinación al alineamiento y un desarrollismo vinculado a la consolidación de la soberanía. A partir de estas dimensiones abordaremos las administraciones de la política exterior de los gobiernos de Cristina Fernández y Mauricio Macri.

Si bien no es objetivo del presente escrito ahondar en un análisis exhaustivo sobre una historia económica y social de la deuda externa durante el periodo analizado, necesariamente las prácticas discursivas de Fernández de Kirchner y Macri entrarán en diálogo con las tendencias históricas estructurales y las situaciones de coyuntura que atravesaron sus administraciones. Naturalmente, el campo de lo semántico y la realidad se interpelan, con singularidad, en el discurso político.

Se propone una aproximación exploratoria a la relación entre deuda externa y política exterior como problemas inherentes de nuestro país, tanto en la dimensión interna o nacional, como así también en relación con los debates respecto a la inserción argentina en el sistema internacional. Particularmente nos centramos en los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y de Mauricio Macri (2015-2019) por considerarla una alternancia política que ofrece interrogantes y posibilidades para pensar la historia reciente de la deuda, su relación con la política exterior argentina.

4. El discurso de Cristina Fernández en clave de soberanía

En noviembre de 2018, Cristina Fernández disertó en #CLACSO2018 su conferencia titulada “Capitalismo, neoliberalismo y crisis de la democracia”. Allí, se propuso un recorrido de las pugnas entre diferentes proyectos políticos y el impacto de las diferentes experiencias de gobierno en la estructura económica y social argentina.

La exmandataria se desprendió de los nombres propios e identificaciones partidarias y se refirió, en mayor medida, a las prácticas políticas de diferentes gobiernos. Específicamente, el eje articulador del discurso se concentró en el 9 de diciembre de 2015, fecha de finalización de los doce años de gobierno del kirchnerismo. A lo largo de la locución, identifica a sus gobiernos, en el plano estructural, como parte de una tradición de gobiernos nacionales y populares que incluye a Hipólito Yrigoyen, Juan Domingo Perón, Raúl Alfonsín y Néstor Kirchner. En plano coyuntural, además, se inscribe dentro de un grupo de *“otros gobiernos de la región de la América del Sur (...) que nosotros denominados década ganada frente a la década perdida de los 80”* (CLACSOTV, 2018). Algo resultó llamativo en la locución: rápidamente, Fernández traza la frontera que parece dividir los dos proyectos políticos en pugna sobre la cuestión del endeudamiento.

En esta línea, en el acto aniversario por el centenario de la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Fernández se detuvo a caracterizar el cambio de Régimen de Acumulación en la última dictadura militar. Tomando como punto de partida la tercera presidencia del peronismo y su preocupación por pago al Fondo Monetario Internacional y la estabilización de la deuda, explica que la dictadura desarticula el régimen sostenido en la industria y el trabajo para pasar a uno de acumulación financiera y especulación (Casa Rosada – República Argentina, 2022). De esta manera, intenta establecer una analogía con la alternancia política entre su presidencia y la de Mauricio Macri al señalar, inmediateamente, que el kirchnerismo había impulsado herramientas económicas industrialistas fruto del desendeudamiento que fueron interrumpidas con la toma masiva de crédito del gobierno de Cambiemos.

De esta forma, la política de Fernández sobre la deuda tiene una fuerte continuidad con el proyecto iniciado durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y se constituyó en uno de los puntos fuertes de las gestiones del Frente para la Victoria. Específicamente, la crisis económica y financiera de 2008 abrió un nuevo camino en los debates del escenario internacional debido a los problemas de reestructuraciones de deudas a lo largo de todo el mundo. Argentina se vio interpelada por los reclamos

de los denominados fondos buitres. En este contexto, Fernández identificó a los acreedores con sectores internos que les servían de apoyo:

“Un año en el cual nos auguraban catástrofes financieras azuzadas también por los buitres que desde Nueva York intentaron en todo momento trabar la gestión de gobierno, trabar el funcionamiento de la economía argentina, y lo que es más triste, muchas veces apoyados internamente. Porque siempre, en toda nuestra historia, nuestros fracasos no pueden ser sólo adjudicados a los de afuera, también muchas veces desde sectores de la dirigencia política” (Casa Rosada – República Argentina, 2015)

La decisión política del desendeudamiento se volvió, en consecuencia, un elemento central en el discurso y en la práctica política del oficialismo con el objetivo de construir una diferenciación con los gobiernos precedentes. Esa frontera que marca Fernández en 2018 estuvo presente desde el momento en que, desde el discurso, se presentaban dos caminos posibles. Por un lado, el de la reconstrucción de tradición de desendeudamiento que se fundamentaba en el ejercicio de la autonomía y la cooperación y, por el otro, una crítica al neoliberalismo de la década de 1990.

En buena medida, las políticas de desendeudamiento tomaron cada vez más centralidad en el discurso político y se propuso como un condicionante de la calidad de vida de los argentinos. De esta manera, *“Cuando dijo [Néstor Kirchner] ‘los muertos no pagan sus deudas déjenlos crecer déjenlos producir para poder pagar y honrar nuestras deudas’, esto está contenido también en el principio de sostenibilidad de la deuda, o sea que ningún país puede pagar una deuda a costa de que su gente quede sin trabajo, sin educación, sin salud, sin salario, sin justicia, esto es insostenible”* (Casa Rosada – República Argentina, 2015).

En este sentido, la representación de una lógica de la autonomía se sustentó en la construcción de un Estado que cumplía un rol central en el desarrollo económico. El camino escogido fue la implementación de estrategias de redistribución de la riqueza y de fomento de la industrialización que buscaron fortalecer el mercado interno. En este sentido, el desendeudamiento se configuró como un proceso vital con el objeto de generar espacios de autonomía económica.

Sin embargo, el discurso político y los procesos de toma de decisiones no siempre encontraron coincidencias. Por un lado, Fernández insistió en identificar la globalización neoliberal y el rol de los organismos internacionales de crédito como parte de sectores ligados al liberalismo argentino, sectores corporativos y capital extranjero. Así, se compone una idea discursiva sobre la defensa de los intereses nacional en el marco de un perfil latinoamericanista en contraposición a la injerencia de actores “ajenos” a los intereses nacionales. Pero, por otro lado, se resalta la posición pragmática de los gobiernos kirchneristas frente al endeudamiento externo luego de la crisis de deuda de 2001-2002, con el objetivo de reconectar al país en el circuito

financiero internacional, restaurando la imagen externa y superando las restricciones de acceso al mercado inversor mundial. En contraposición a los años noventa, ya no hay plegamiento automático con las potencias occidentales, cuya gran manifestación se cristalizó en el No al ALCA, pero se continuó la cooperación en tema como terrorismo y seguridad.

Análogamente, para Fernández el proceso de toma de deuda del gobierno de Mauricio Macri representa la conjunción de los intereses del sistema financiero internacional en alianza con sectores dirigentes locales, como contraposición al proyecto político planteado por su gobierno y el de Néstor Kirchner:

“Este gobierno ha contraído deuda por más de 140 mil millones de dólares, además de la deuda del Fondo Monetario Internacional, deuda con ingreso de dólares que no sabemos dónde están, porque en realidad no pueden verificarse ni en obras, ni en mejoras para la calidad de vida de los argentinos, ni en mejoras para calidad de vida de los jubilados, de los trabajadores de las pequeñas y medianas empresas, de los empresarios” (CLACSOTV, 2018).

5. Mauricio Macri y el discurso en torno a la modernización y la inserción internacional

En el caso de Mauricio Macri, su llegada al gobierno estuvo marcada por elementos discursivos que tenían como objeto diferenciarse de los gobiernos kirchneristas, tanto en materia local como en política exterior. Se produjo un giro pragmático de la política exterior que se caracterizó por sus críticas al populismo, así como también al aislamiento internacional del kirchnerismo.

Los dirigentes de Cambiemos construyeron, sobre esos pilares, una visión positiva de la globalización bajo la utilización de términos recurrentes como “inserción inteligente y desideologizada”, “volver al mundo”, “la inserción occidental” y la “lluvia de inversiones”. Así, la visión del rol de la Argentina en el mundo entró en una lógica de aquiescencia (Rochi, 2021) como resultado de la asimilación de la condición subordinada de América Latina en el sistema internacional. Esta línea explica la búsqueda de apoyo de Estados Unidos con el objeto de obtener prerrogativas materiales y simbólicas que, en una lectura simple y lineal por parte de Cambiemos, significó la no adhesión de los esquemas de integración regional que afecten a Estados Unidos.

En consecuencia, se actuó con relativa indiferencia frente a la propuesta de integración regional que había caracterizado a la región en el siglo XXI. Por supuesto, esta visión se encontró condicionada por la identificación del gobierno de Fernández de Kirchner con los gobiernos progresistas impulsores del integracionismo y evitó la construcción discursiva sobre la “Patria Grande” o el “Sur global”.

405

La idea de la “inserción al mundo” se construyó a partir de una narrativa decadentista de la evolución histórica de la Argentina, una idea de la declinación ligada al realismo periférico de la década de 1990. Por ello, la posición argentina en clave de apertura debía desligarse de las actuaciones de los gobiernos “aislacionistas” del pasado. De esta forma, la relación de Macri con los movimientos políticos históricos de Argentina no ha estado ausente de su discurso. Así como Cristina Fernández construyó una línea histórica de gobiernos populares, que incluía a Perón e Yrigoyen, el líder de la alianza Cambiemos estableció relaciones con esas dos figuras, pero en ámbitos diferenciados.

El 5 de octubre de 2015, en el contexto de la campaña electoral que lo llevaría a la presidencia, Macri participó de la inauguración de una estatua en conmemoración a Juan Domingo Perón en un claro intento de buscar el voto peronista descontento con el kirchnerismo. En esa oportunidad, sostenía que *“Perón y Evita vinieron a hacer algo histórico en la Argentina, que es darle (sic) derechos sociales a los trabajadores (...) que Perón marcó varias guías para mí en la tarea que estoy llevando adelante”* (AmericaTV, 2015).

Por su parte, la relación con el líder del radicalismo estuvo fuertemente condicionada por la pertenencia de la UCR a la coalición de gobierno. Un año después del discurso sobre Perón y ya ejerciendo la primera magistratura, expresó que *“hoy se ha vuelto a transformar [la Quinta de Olivos] en una casa abierta donde se viene a dialogar, se viene a buscar consensos, se vienen a encontrar coincidencias que nos permitan construir todos esos sueños que tenemos y que tenía don Hipólito [Yrigoyen]. Claramente porque él creía fuertemente en la herramienta del diálogo”* (Macri, 2016).

Paradójicamente, Macri se distancia de aquellas identificaciones con los líderes del peronismo y el radicalismo y posiciona al kirchnerismo como parte de esta línea. En este marco, concluyó que *“se combinan las autocracias con el populismo, y el populismo tiene una pasión por regalar (...) regalo, todo gratis (sic) y esto no es un problema de Latinoamérica, tal vez se originó en Latinoamérica y tal vez en Argentina que siempre ha sido de innovar”* (Mauricio Macri, 2022). A partir de este razonamiento argumentó que Argentina *“fue donde primero arrancó [este fenómeno] primero con Yrigoyen y después con Perón y Evita que fueron muy conocidos en el mundo”* (Mauricio Macri, 2022).

Visiblemente, la ambivalencia de la identificación histórica en el discurso de Macri refleja que no dota de prioridad a la coherencia interna de su afiliación ideológica, sino que se sirve del uso del pasado de acuerdo con la necesidad de las circunstancias. De esta manera, a diferencia del discurso de Fernández en donde el uso del pasado es uno de los principales engranajes de los argumentos, Macri busca construir legitimidad a través de un discurso modernizador.

Así, el eje central fue el de la inserción argentina en el mundo. Esta inserción se dio por una mirada positiva de la globalización, en tanto proceso inexorable, en el cual la Argentina debía insertarse a partir de premisas como la confianza y el diálogo con las potencias mundiales. A casi tres meses de su toma de mando, en el contexto de la Apertura de las Sesiones Ordinarias del Congreso de la Nación en 2016, expresó que: *“Estamos construyendo relaciones maduras y sensatas con todos los países del mundo, la globalización es una realidad y creemos que, además de las amenazas y los desafíos que eso trae, trae inmensas oportunidades que debemos aprovechar”* (Honorable Cámara de Diputados de la Nación, 2016).

La frontera de Macri no redundaba en el endeudamiento, sino en la superación del aislamiento internacional que Argentina había padecido bajo los gobiernos del kirchnerismo y su *“retórica vacía”* (Honorable Cámara de Diputados de la Nación, 2016). De esta manera, la fortaleza de su discurso se halló, a lo largo de todo su mandato, en crear un sentido común a través del supuesto apoyo de líderes internacionales a su proyecto político. El apoyo era presentado sin nombres propios ni detalles concretos de cooperación, sino que *“el mundo”* respaldaba el rumbo doméstico.

Macri expresaba que *“El apoyo del mundo al cambio que estamos impulsando ha sido unánime. Hoy todos los países nos dicen: ‘queremos acompañarlos, queremos hacer cosas juntos’”* (Mauricio Macri, 2019). En este contexto, el acceso a un crédito por parte del Fondo Monetario Internacional se presentaba como un voto de confianza al rumbo del gobierno.

“Entonces el Fondo nos dio a partir de abril 18 50.000 millones de dólares y que hicimos con los 50 millones reemplazamos las deudas que ya teníamos, gran parte que habían tomado los gobiernos anteriores y lo que habíamos tomado nosotros que los mercados no querían refinanciar, la prueba está que desde que entró la plata del Fondo hasta que nosotros nos fuimos la deuda solo reemplazo la que teníamos”. (Macri, 2021).

Uno de los momentos imprescindibles para aproximarnos al análisis de la deuda externa en la Argentina reciente fue la vuelta al FMI en el año 2018. Resulta interesante identificar los argumentos de Macri al momento de tomar esa decisión vital debido a que, como en el caso de la globalización, el endeudamiento es presentado como un proceso natural, ahistórico, frente al cual el gobierno no se pudo torcer el rumbo:

“Estamos recorriendo el único camino posible para salir del estancamiento, buscando siempre evitar una gran crisis económica que nos haría retroceder y dañaría a todos. Para esto implementamos una política económica gradualista que busca equilibrar el desastre que nos dejaron en nuestras cuentas públicas, cuidando los sectores vulnerables y al mismo tiempo creciendo, creando así más empleo y desarrollo. Esta política depende mucho del financiamiento externo. Durante los dos

primeros años hemos contado con un contexto mundial muy favorable pero eso hoy está cambiando. Las condiciones mundiales están cada día más complejas y por varios factores. Están subiendo las tasas de interés, está subiendo el petróleo, se han devaluado las monedas de países emergentes, entre otras variables que nosotros no manejamos. El problema que tenemos es que somos de los países del mundo que más dependemos del financiamiento externo, producto del enorme gasto público que le damos y que estamos ordenando. Frente a esta nueva situación, y de manera preventiva, he decidido iniciar conversaciones con el Fondo Monetario Internacional para que nos otorgue una línea de apoyo financiero”. (Todo Noticias, 2018)

Específicamente, el financiamiento externo es presentado un mecanismo natural de la economía argentina y el impacto de la globalización que no puede morigerarse ni atenuarse. Por lo tanto, frente a los avatares internacionales, el gobierno argentino no tenía más remedio que retomar procesos de endeudamiento. En esta línea, Macri sostuvo que *“no hay un cuco en el Fondo...el Fondo son los demás países...y no lo hacen para ganar plata, te cobra una tasa que es la mitad o menos de la que te cobran los bancos privados”* (Macri, 2021)

En tal sentido, esa deuda es argumentada a partir de la idea de endeudamientos previos de los gobiernos kirchneristas. Macri argumentó que *“2 de cada 3 pesos que tomamos de deuda fue para pagar deudas del gobierno anterior y el peso restante ha sido para pagar el déficit fiscal”* (Mauricio Macri, 2019). Por ende, tanto lo local como lo internacional reflejarían rumbos imposibles de torcer por parte del gobierno, explicando de esta manera el proceso de deterioro económico y social argentino desde 2018:

“Para normalizarla [NdelA: la economía] propusimos un camino gradual que fue exitoso durante dos años y medio: creció la economía, bajó la inflación, aumentaron la inversión, las exportaciones, bajó la pobreza y creamos 700 mil puestos de trabajo. Cuando empezábamos a crecer y a asomar la cabeza como país tuvimos tres shocks imprevistos: la salida de capitales de mercados emergentes, la sequía que afectó como nunca en cincuenta años al campo argentino y la causa de los cuadernos”. (Mauricio Macri, 2019)

Por último, la devaluación que se produjo luego de las elecciones primarias del 11 de agosto de 2019, que tuvo como resultado el triunfo del Frente de Todos y la derrota oficialista, también es explicada a partir de la conjunción de elementos locales e internacionales, como una extensión entre ambos procesos: *“Y si esa elección la ganábamos, ya habíamos salido de la tormenta y esa noche explotó la tormenta porque el mundo se asustó. Porque yo me iba no, se asustó por los que venían, porque no eran creíbles, no eran confiables”.* (El Trece, 2021).

6. Conclusiones

En suma, el discurso político se constituye como una interesante herramienta para el abordaje de tópicos de los procesos de toma de decisiones y sus impactos en los

ámbitos doméstico y externo. Los actores estatales, a través de la construcción del discurso político, buscan crear sentidos comunes e identificaciones estructurales y coyunturales que les permiten establecer identificaciones y vínculos con el público. En este sentido, la deuda externa en la historia argentina reciente ha servido como un eje estructurante en la configuración de esos posicionamientos.

Particularmente, desde el cambio de Régimen de Acumulación en 1976, las discusiones en torno a la deuda se resignificaron en un doble plano. Por un lado, el impacto duradero y crítico de la estructura económica cuando culmina la dictadura y, por el otro, por el rol del endeudamiento masivo en la transición democrática en materia económica. De esta forma, los discursos políticos de Cristina Fernández y Mauricio Macri se insertaron, en esta discusión, dentro de dos lógicas bien diferenciadas en la estructura, así como también resignificaron sus posiciones a través de los cambios coyunturales.

En relación con lo desarrollado, se concluye que el gobierno de Cristina Fernández mantuvo una continuidad discursiva con el gobierno de Néstor Kirchner y con tradiciones históricas vinculadas a gobiernos argentinos populares, como los de Yrigoyen y Perón. El predominio de la lógica de la autonomía en clave soberana caracterizó la forma de inserción internacional del país durante doce años (2003-2015). Sin embargo, más allá de la retórica oficial, nos detenemos en dos aspectos que consideramos importante señalar.

Por un lado, la relación de los gobiernos kirchneristas con Estados Unidos no presentaron un antagonismo discursivo constante. Durante los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner se produjo una estrategia de acercamiento pragmático, en pos de lograr consensos para que Estados Unidos apoye al país en las negociaciones con los organismos internacionales de crédito tras la crisis de la deuda de 2001. Durante el segundo mandato de Cristina Fernández se intentó reanudar la relación mediante el acuerdo con Chevron en 2014. Sin embargo, el fallo del juez federal estadounidense Thomas Griesa a favor de los fondos buitres o “holdouts” produjo el último cortocircuito.

Por otra parte, el integracionismo latinoamericano fue una constante, tanto en el gobierno de Néstor Kirchner como en los de Cristina Fernández, en un proceso que se ha denominado “giro a la izquierda” o “marea rosa” (Rochi, 2021). En tal sentido, el elemento más destacado respecto a la política exterior regional fue la construcción de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Si bien se transformó en una herramienta regional clave para resolver conflictos políticos, en un principio la mirada oficialista marcaba ciertos resquemores debido a la preeminencia de Brasil. Sin embargo, la elección de Néstor Kirchner como primer secretario general en 2010 allanó el camino para el afianzamiento de la relación con los países miembro.

Los gobiernos kirchneristas se caracterizaron por poner al Estado en un rol central para el desarrollo económico, fundamentalmente mediante estrategias de redistribución de la riqueza y políticas de industrialización destinadas a fortalecer el mercado interno. En relación con ello, el desendeudamiento externo significó un proceso vital para generar espacios de autonomía política y económica. La crítica a la globalización financiera y a los representantes de esa dinámica a nivel local, identificados con el gobierno de Cambiemos, dan cuenta del marco interno al que refiere esa mirada del mundo.

Respecto al gobierno de Mauricio Macri consideramos tener en cuenta, al menos, dos elementos para comprender el posicionamiento argentino nivel internacional durante su mandato. En primer lugar, la herencia del realismo periférico, base de la política exterior de Menem (1989-1999), en el cual predomina en el discurso la lógica de la aquiescencia, asimilando la condición subordinada de América Latina en el sistema internacional y alineando la inserción argentina en el mundo de acuerdo con los intereses de las potencias occidentales, fundamentalmente Estados Unidos. En segundo lugar, las disputas con el kirchnerismo a nivel doméstico, que derivó en un criticismo discursivo de todas las políticas públicas de los doce años previos (2003-2015).

La alternancia política de 2015 significó un giro decisivo en la política exterior. Los conflictos políticos internos, los procesos de endeudamiento-desendeudamiento, las configuraciones históricas de las coaliciones gobernantes y la crisis global de los últimos años han definido una política exterior argentina en la que priman intereses coyunturales por sobre una mirada de largo plazo definida en torno a las posibilidades y los horizontes del país en el sistema internacional.

La deuda externa, a su vez, continúa siendo un elemento central para la realidad argentina, configurando en parte la política exterior y constituyéndose como una problemática continua de la democracia argentina reciente. El abordaje de esta temática y su influencia en los discursos y acciones de las fuerzas políticas son aspectos ineludibles a la hora de pensar el destino nacional en un contexto mundial que se presenta cada vez más complejo.

410

Referencias bibliográficas

AméricaTV (2015). *Macri inauguró un monumento a Perón junto a Moyano, Duhalde y Venegas* [video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=JSgvFHNpyZo>.

- Basualdo, E. (ed.) (2020). *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Belini, C. y C. Korol (2020). *Historia Económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Busso, A. (compiladora) (2010). *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones sobre su impacto en la política exterior: un recorrido de casos*. Rosario: UNR Editora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Busso, A. (2016). Los ejes de la acción externa de Cristina Fernández: ¿cambios hacia un nuevo horizonte o cambios para consolidar el rumbo?. *Relaciones Internacionales* N° 50/2016, pp. 125-154.
- Busso, A. y L. Barreto (2020). “Política exterior y de defensa en Argentina. De los gobiernos kirchneristas a Mauricio Macri (2003-2019)”. *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, No. 27, Mayo-Agosto.
- Campanella, D. (2020). “La política exterior argentina durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019): giros en la relación con Venezuela”, Universidad Nacional del Centro.
- Casa Rosada – República Argentina (2015). *01 de MAR. [Transmisión completa] Apertura de Sesiones Ordinarias 2015* [video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=upVTOMzeE_U.
- Casa Rosada – República Argentina (2022). *El presidente y la vicepresidenta participaron del acto por los 100 años de YPF* [video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Li6O6uPamDw>.
- CLACSOTV (2018). *Cristina Fernandez De Kirchner - Capitalismo, neoliberalismo y crisis de la democracia - #CLACSO2018* [video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Yq-ENh--J1Q>.
- Constant, J. (2015). *La cancelación de la deuda con el FMI*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1141/te.1141.pdf>.
- Cristina Fernández de Kirchner (2015). *La Asamblea General de la ONU aprobó propuesta argentina para reestructuración de deuda soberana* [video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=TO00rwKvPGQ>.
- Dolon, R. y J. Todoli (2008). *Analysing Identities in Discourse*. John Benjamins.
- Eltrece (2021). *La noche de Mirtha con Juana - Programa 32 - 30/10/21 – Juana Viale a solas con Mauricio Macri* [video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=lsNbdGulYZM>.
- Fernández de Kirchner, C. (2015). *Una política exterior soberana*. Colihue.

- Honorable Cámara de Diputados de la Nación (2016). *Sesión completa: Asamblea Legislativa - 1 de Marzo de 2016* [video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=NLJps7cr7hM>.
- Lucena, L. (2018). "El endeudamiento externo público como clave constitutiva de los modelos políticos económicos. La política de deuda externa pública del kirchnerismo en perspectiva comparada con la del gobierno de Cambiemos". Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1491/te.1491.pdf>.
- Maguire, L. (2009). *The Foreign Policy Discourse in the United Kingdom and the United States in the New World Order*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- Mauricio Macri (2019). Debate presidencial completo #ArgentinaDebate 2015 | Mauricio Macri [video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=V3E5trfVuNQ>.
- Miranda, R. (2018). Política exterior y poder internacional de Argentina durante los gobiernos kirchneristas. *Reflexión Política*, vol. 20, núm. 39, 2018.
- Mazzina, C. y M. Cambel (2018). "Continuidades y cambios en la política exterior del kirchnerismo y el gobierno de Cambiemos". *PostData* 23, N° 1, pp. 181-212.
- Merriam-Webster (2008). "Discurso", en *Merriam-Webster Dictionary Online*. Consultado el 15 de abril de 2022. www.merriam-webster.com/dictionary/discourse.
- Morasso, C. (2016). La orientación autonomista de la política exterior argentina (2003-2015). *Cuadernos de Política Exterior Argentina* (Nueva Época), 123, enero-junio 2016, pp. 3-22.
- Oviedo, E. (2017). "Argentina: alternancia y política exterior. La relación con China durante el mandato del presidente Mauricio Macri". *China Hoy*, pp. 40-42.
- Ricoeur, P. (1991). Narrative identity. *Philosophy Today*, 35 (Spring), pp. 73-81.
- Rochi, J. (2021). "Percepciones en política exterior argentina: un análisis de las administraciones de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015) y Mauricio Macri (2015-2019)", Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.
- Saideman, S. (2002). "Conclusion: Thinking Theoretically about Identity and Foreign Policy", Shibley Telhami y Michael Barnett (eds.), *Identity and Foreign Policy in the Middle East, 169-201*, Ithaca: Cornell University Press.
- San Vicente, F. (2001). *La lengua de los españoles*. Zaragoza: Pórtico.
- Schuttenberg, M. (2019). Votamos a Macri: un análisis político del discurso de los intelectuales que apoyan a Cambiemos. *Millcayac*, 6 (10), pp. 261-290

- Schuttenberg, M. y D. Sánchez (2019). Mirando hacia el futuro. Una aproximación a la génesis del discurso del PRO. *Studia Politicae*, Número 48, invierno 2019, pp. 129-155.
- Todo Noticias (2018). *Macri: "Decidí iniciar conversaciones con el FMI"* [video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=YTtTFcACJKU>.
- Torres, M. A. (2009). "Política exterior y deuda externa en Argentina. La posición del gobierno de Cristina Fernández. *Reflexión Política*, vol. 11, núm. 22, diciembre. Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Varesi, G. (2016). Tiempos de restauración: Balance y caracterización del gobierno de Macri en sus primeros meses. *Realidad económica* (302), 6-34.
- Vivas, G. A. (2022). Legitimación y saber experto en el regreso al FMI: Reflexiones a partir de la Deuda. *Sociales Investiga*, (11), 94-111.